

BAQUERO Y CLARÍN

EL 13 de junio de 1901 moría Leopoldo Alas Clarín en Oviedo. Ochenta y tres años después, otro 13 de junio, de 1984, el año del centenario de *La Regenta*, Mariano Baquero Goyanes, uno de los mejores críticos y conocedores de la obra de Leopoldo Alas, moría en Murcia. Ambos habían nacido lejos de la ciudad en la que decidieron vivir, ambos habían optado por una Universidad provinciana, que ocupó una parte importante de sus vidas. Ambos hicieron también de la Literatura quehacer cotidiano fructífero e inteligente. Son las coincidencias parte de nuestro existir y su realidad confunde nuestra visión racional de la vida.

Cuarenta años de atención hacia Clarín, hacia sus cuentos y novelas, hacia su obra literaria, se destacan en la bibliografía de Mariano Baquero. De 1946 es su primer artículo sobre Leopoldo Alas, publicado, cómo no, en la *Revista de la Universidad de Oviedo*, en la que Clarín había sido Catedrático, en la que Baquero había estudiado Filología Románica. De 1984 es su último libro, la edición de *La Regenta*, que renovaba plenamente el panorama crítico sobre la excepcional novela. De 1984, precisamente el año del centenario de la primera edición, cuando *La Regenta* puede ser ya considerada una obra clásica. Publicamos en las páginas de *Monteagudo* una reseña de la edición de Baquero en la que, tomando sus propias palabras, insistíamos en el carácter de obra «clásica» de la gran creación clariniana. Qué lejos estaban ya los motivos que habían inducido a Baquero a escribir, en 1946, que del Clarín novelista «casi nadie se acuerda ya y ni en los más robustos manuales e historias de la literatura le estudian apenas. De los cuentos y, sobre todo, de las novelas de Clarín vienen diciendo los mismos tópicos que circulan a raíz de su aparición». Qué distintas, en efecto, de estas palabras de 1984: «en la actualidad parece indiscutible el valor de obra clásica asignado a la novela clariniana».



En la reseña antes citada, escrita cuando apareció la edición de Espasa-Calpe y publicada en esta misma revista, destacamos suficientemente, por medio de una clásica nota a pie de página, la dedicación clariniana de don Mariano. No vamos a insistir más en ello. Tengo la seguridad de que esta edición fue una de las obras que con más ilusión emprendió nuestro profesor, que con más laboriosidad realizó y que con más impaciencia aguardó su publicación. Y quedarán prendidas en mi recuerdo sus palabras de gratitud por mi elogiosa reseña tan solo unos días antes, muy pocos días antes de su muerte. Por Baquero conocimos muchos estudiantes de la Universidad de Murcia a Clarín, en los años sesenta, y quizás antes. De él oímos los primeros fragmentos de esas páginas en que la infeliz Ana Ozores preparaba su confesión general, o aquellas, iniciales, en las que el Magistral oteaba con el catalejo a Vetusta, «su pasión y su presa». Para nosotros, para los alumnos de don Mariano, *La Regenta* fue «obra clásica» mucho antes que para tantos otros, que la conocieron ya a partir de las ediciones de Alianza.

Los títulos de sus artículos clarinianos son sugerentes, significativos. «Clarín, novelista olvidado», «Clarín y la novela poética», «Clarín, creador del cuento español», «Clarín, novelista» ... o «Exaltación de lo vital en *La Regenta*», «Una novela de Clarín; su único hijo». Avisan de contenidos intensos, profundos, que, en mi opinión, están condensados en el magnífico prólogo de la edición tantas veces recordada de Espasa-Calpe. Hoy, cuando releo la reseña que escribí hace unos meses para el libro de don Mariano me duele haber escrito palabras como éstas, tan verdaderas, pero ahora tan imposibles ya: «No menos interesante es el estudio preliminar que el profesor Baquero ha construido basándose en su dilatada y profunda observación de la novela, puesta de manifiesto en trabajos anteriores y ahora reflexionada en plena madurez intelectual y crítica». Pero lo cierto es que la gran virtud del prólogo (117 páginas de apretada letra) es su condición de síntesis madura, de reflexión a través del tiempo. Releyendo los artículos anteriores (1946, 1947, 1949, 1953, 1956...), encontramos ideas anunciadas que culminan en esa edición final. Razón tenía don Mariano para estar tan contento de lo bien que había quedado su edición de *La Regenta*.

Clarín murió en plena madurez a los cuarenta y nueve años, cuando su obra literaria y crítica estaba haciéndose, cuando había alcanzado su mejor momento. Baquero ha muerto a los sesenta y uno en las mismas condiciones, cuando su obra crítica alcanzaba sus mejores logros, y una buena prueba de ello era la edición de *La Regenta*. Nuevas coincidencias, nuevas afinidades intelectuales. Clarín, según Baquero, había conseguido «un arte hecho sabiduría y sutileza, refinamiento intelectual, pero a la vez, tremenda y conmovedoramente humano». ¿No encierran estas palabras otra última y definitiva coincidencia?

